



La ruta de *5 influencers* expertas en su área

FUERA DEL ESTEREOTIPO DE LOS *INFLUENCERS* DEDICADOS A MOSTRAR ESTILOS DE VIDA INALCANZABLES, ESTAS CINCO CHILENAS UTILIZAN SUS REDES PARA DEJAR UNA ENSEÑANZA. ALGUNAS VIVEN DE SU CONTENIDO, MIENTRAS OTRAS LO UTILIZAN CON OTROS FINES. SOBRE EL EQUILIBRIO ENTRE EL TRABAJO CON MARCAS, UNA DE ELLAS ASEGURA: "AL FINAL PREFIERO MI CREDIBILIDAD A TENER ALGO QUE ME DA VERGÜENZA EN MI PROPIA CUENTA".

POR Juan Toro. FOTOS: Sergio Alfonso López.



ANAÍS SORENSEN: YOGA WOMAN

Es tan sencillo como escribir “Yoga” en Instagram para encontrar la cuenta de Anaís Sorensen (@Yoga_woman) entre los primeros resultados. No es para sorprenderse, suma más de 1,2 millones de seguidores y desde que se popularizó en 2020 por sus clases de yoga *online*, se convirtió en un referente de la disciplina en internet. No solo enseña posturas, también elongaciones y ejercicios que pueden ayudar a aliviar dolores corporales:

—Fue casi por error que llegué a esto. Estaba estudiando diseño y estaba en la universidad fumándome un cigarro cuando una compañera me invitó a yoga. Esa clase de yoga cambió mi vida.

Hoy Sorensen no solo es una de las *influencers* más populares de yoga en internet, también lo enseña, publicó su primer libro y ya escribe el segundo.

—¿Quedan metas pendientes?

—Siempre digo que hay una expansión infinita. Para que lleguemos a más. Pero no me gusta decir una meta específica, porque te reduce. Pienso en infinitas posibilidades.

En estos años, asegura que, a pesar de su popularidad, su foco sigue estando en las clases de yoga:

—Yo aún vivo de mis clases. Y sí me salen campañas de marcas, pero soy vegana, me importa que las marcas sean respetuosas con el medio ambiente, ojalá emprendimientos, así que no son tantas opciones. Cierro muchas puertas.

No es solo un supuesto. Sorensen ya aceptó en algún momento una campaña publicitaria de un champú que no le acomodaba por completo. Pidió cambiar la forma en que se haría el video, pero la marca no lo aceptó, así que ella terminó por publicar de todos modos:

—Se llenó de mensajes negativos y lo entiendo, porque era algo que no iba conmigo. Les dije a la marca que no me pagaran, me daba lo mismo y lo borré. Al final prefiero mi credibilidad a tener algo que me da vergüenza en mi propia cuenta.

—¿Ve el rol de influencer existiendo a futuro?

—No sé. A veces me pregunto qué pasa si esto muere. Pero bueno, ya pude ayudar a alguien y puedo seguir con lo mío, haciendo clases de yoga en un lugar remoto, en una playa. El que me conozca, llegará.



TERE PANEQUE, ASTRÓNOMA Y DIVULGADORA EN CIENCIA

Encontrar a la astrónoma Teresa Paneque en Chile no es sencillo. Actualmente, su casa está en Estados Unidos, donde cursa su posdoctorado en la Universidad de Michigan. Pero para verla es solo necesario buscarla en Instagram o Tiktok (@TerePaneque):

—En 2024 vine a Chile por seis semanas. Y siempre intento compatibilizar volver a Chile con ver a mi familia y hacer las actividades de “Tere Paneque”, pero ya se hizo incompatible. Ahora las actividades son tan masivas y demandantes a nivel emocional y físico que tengo que separarlo.

No es de sorprenderse pues, entre Instagram y Tiktok, Tere Paneque suma más de un millón de seguidores y ha publicado tres libros de su serie “El universo según Carlota”. Todo con la idea de educar sobre ciencias:

—Me encanta compartir lo que hago. Siempre tuve vocación por la enseñanza y creí que la gente querría aprender sobre el universo, pero también que fomentaría la curiosidad, el interés científico. Ahora igual me doy cuenta de que va generando una ansiedad en mí, porque siento que les debo a mis seguidores entregar este contenido. Y este año fue difícil porque fuera de redes me casé, defendí mi tesis doctoral, me cambié de país, y eso demanda tiempo también.

Pese al tiempo que le dedica, Paneque asegura que su prioridad está en su carrera como científica:

—Yo colaboro con pocas marcas, esa fue una decisión porque, como personaje público, tengo una opinión sobre temas de educación, políticas públicas y es difícil poder comentar sobre esos temas cuando te asocias a una empresa privada. Yo podría vivir de redes sociales, pero opto por no hacerlo. Mi visión política es que las ciencias están conectadas con la sociedad.

—**¿Y a futuro se ve aún como influencer?**

—El problema de las redes sociales que dependen de los *trends*. Un día eres popular y al mes siguiente ya no. Mucha gente hace contenido parecido al mío sin los mismos resultados porque hay un factor suerte muy importante. Para mí la educación científica no puede depender de un algoritmo. Por eso cuando veo el futuro, las redes sociales han sido una herramienta útil, pero tenemos que pasar a la presencialidad.



JAVIERA QUIROGA: ECONOMINA

Economía y finanzas podrían sonar como un tema denso y de interés de unos pocos. Pero para Javiera Quiroga, periodista financiera, la respuesta era otra. Y eso la llevó a crear su cuenta de Instagram (rebautizada recientemente como @JavieraQuiroga y antes llamada Economina) que hoy suma 282 mil seguidores:

—Los medios especializados le hablan a unos pocos en Chile. Y el ciudadano de pie, que no está familiarizado ni interiorizado con la industria financiera, quedaba completamente fuera de esta conversación. Había mucha desinformación, pero no porque la gente decida ser ignorante, sino porque nadie les hablaba a ellos directamente.

—**¿Se puede educar sobre estos temas en redes sociales? Se suele criticar a los influencers por ser superficiales en lo que hablan.**

—Me lo dicen, pero hay que hacer oídos sordos, la gente siempre va a reclamar. Siempre se van a lo que faltó, lo que no se dijo, pero hago el esfuerzo de intentar explicarles bien en un minuto o lo que sea de tiempo. Pero sí hay una tendencia a ver ese lado malo.

Tras seis meses de seguir con su antiguo trabajo y las redes sociales en paralelo durante la pandemia, decidió dedicarse de lleno a la creación de contenido *online*. Lejos de haber sido una decisión que trajera relax, aumentó su carga laboral, explica Quiroga:

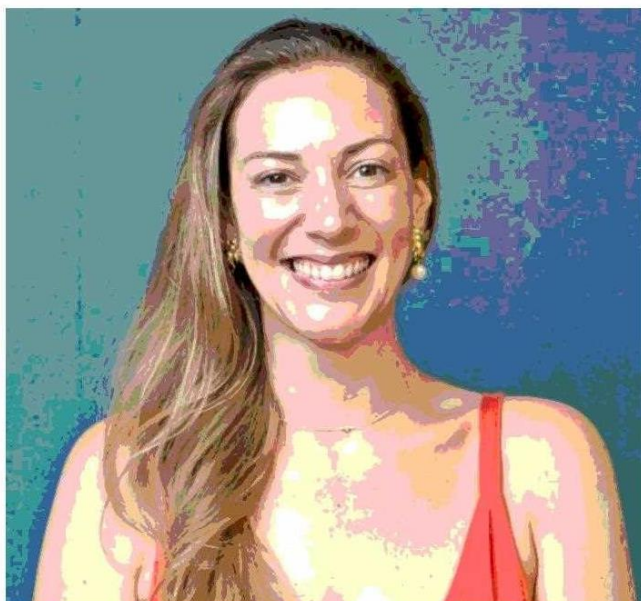
—Siempre hay que estar pendiente. Yo hice una marca personal, nadie puede hacer videos por mí y a veces es pesado porque mucho del trabajo no es delegable.

—**¿Y el burnout?**

—Muchas veces he estado a punto de mandar todo a la mierda. Pero después pongo paños fríos y esto me ha permitido pagar las cuentas, mandar a mi hijo al colegio y todo por cuatro años. Con una libertad que no tendría en ninguna otra pega.

En 2024, el 68% de los *influencers* en Chile que debía declarar impuestos lo hizo. Para Quiroga, esto debería ser algo básico:

—Cuando comencé esto en 2020, lo primero que hice fue constituirme como empresa. Me sorprende la informalidad con la que trabajan muchos creadores de contenido. Está bien que se le pongan límites, no solo con pago de impuestos, sino de quién puede hacer qué. No tiene por qué haber una diferencia entre *influencer* y empresa, respetando las proporciones de tamaño, claro.



CATALINA SCHAERER: MAMÁ SIN CAOS

Encontrar una *influencer* que hable de crianza es fácil. Encontrar una cuenta como la de Catalina Schaerer (@Mamasincaos), no lo es tanto. Aunque es madre de tres, lo suyo no es hablar de cómo criar a los hijos, sino cómo enfrentar el ser madre:

—Cuando se habla de mamás, siempre se ponía el foco en los hijos, cómo educarlos, alimentarlos, vestirlos. Ahí encontré un vacío, porque nadie le hablaba a la mamá.

Schaerer, abogada de profesión, abrió su cuenta en octubre de 2019, pero no fue hasta la pandemia de covid-19 en 2020 que comenzó a dedicarle tiempo a su proyecto.

Desde que cambió las leyes por las redes sociales, asegura que se encontró en un ambiente laboral muy distinto:

—Vengo de un mundo laboral muy machista, la creación de contenido no tiene ese problema. Pero sí me desenvuelvo en explicaciones constantemente de que lo que hago es un trabajo. La gente ve cuando posteas el contenido, no lo que hay detrás, el sacrificio y el esfuerzo.

—¿Qué ha debido sacrificar por esto?

—Tiempo con mi familia, lamentablemente. También decepcioné a mucha gente, porque soy abogada de la Universidad Católica, con estudios de MBA, muchos pensaban que mi carrera profesional ya tenía esa dirección y ven lo que hago ahora como una desviación.

Pero Schaerer, que se dedica tiempo completo a sus redes sociales, asegura que lo trata como un trabajo. Y uno rentable:

—Mientras lo hagas de manera estratégica, esto se logra. Deja de ser rentable cuando los *influencers* creen que las cosas se van a dar como consecuencia natural por publicar contenido. Y ordeno las marcas con las que trabajo y las que no. Rechazo todo lo que no enriquezca el discurso de Mamá sin caos. Eso es lo que me da constancia y credibilidad con mi comunidad.

—Este es un trabajo independiente, sin jubilación. ¿Ha pensado en un plan de retiro?

—Totalmente. Siempre digo que quiero ser Mamá sin caos hasta los 40. Tengo 36 y ahí me retiro. Por eso armé una agencia consultora de comunicaciones, como parte de mi plan de jubilación. Aunque siempre me dicen que quieren que continúe, a mí me encantaría que surgieran otras mamás sin caos. Mi mensaje puede ser universal, pero igual soy una galla cuica con tres hijos neurotípicos, es difícil para muchas maternidades sentirse identificadas plenamente conmigo.



JAVIERA IGLESIAS: JAVIBOOKS

Los libros y la lectura son un pasatiempo de Javiera Iglesias desde hace años. Cuando abrió su Instagram (@Javibooks, que hoy suma 152 mil seguidores) solo pensó que sería una mejor forma de comunicar reseñas y recomendaciones:

—Es algo que me apasionaba leer y siempre estaba comprando muchos libros, pero no tenía con quién compartirlo.

Hoy, Iglesias mantiene su cuenta de reseñas y recomendaciones de libros en paralelo a su trabajo como ingeniera en Buscalibre, un cargo al que llegó por sus actividades en redes sociales.

—¿No ha considerado dedicarse por completo a ser *influencer*?

—En el mundo de los libros no se puede. Es un mundo que no paga mucho. Básicamente, la única paga que existe más constante es el canje de libros. Me dejan escoger algunos del catálogo de una editorial o algunas con librerías, que tampoco pagan. Eso de los *influencers* que ganan millones por un reel no es de este nicho. Me han tocado campañas pagadas, pero son las menos.

—Desde fuera siempre se ve como algo lucrativo.

—Me pasa que después de que te haces viral te das cuenta de que no cambia mucho tu vida. Hay un punto en que lograste lo que querías con tu cuenta, es más grande, hay muchos *likes* en las publicaciones, pero pucha, no fuiste de los elegidos para vivir de redes sociales y no pasa nada. Sigues con tu vida.

Mantener los dos ritmos, de su trabajo y su perfil *online*, ha sido posible. Como la lectura es uno de sus pasatiempos, dedicarle algo de tiempo a luego reseñar en internet es sencillo:

—Siempre intento explicar de qué van los libros, sin *spoilers* y sin que la gente se deje guiar tanto por el hecho de que a mí me haya gustado más o menos. Aunque se nota cuando un libro me gusta mucho, porque cuando uno no me gusta, lo mato y eso no me ha gustado.

—¿Cómo lo mata?

—La gente no lo compra. Soy una de las creadoras de este tipo de contenido más grandes, sobre todo en la comunidad de literatura juvenil, y cuando sale una mala reseña o no se recomienda un libro, no se vende. Es una diferencia notoria.

—¿Se ha puesto una fecha límite?

—No, quizás por lo mismo, porque hasta ahora sigue siendo un *hobby*. Si el día de mañana quiero salir, me salgo y la verdad es que no pasaría nada. Aunque amo mi comunidad en Instagram y me encanta hacer reseñas. ■